

oro; desde que (gracias á vuestros escritillos) la naturaleza se desnudó del pudor y se adorna con la torpeza y con la indecencia; desde que el deleite arrastra con todos los respetos divinos y humanos, debeis callar; porque vuestra razon y vuestra filosofia, son un edificio de ilusiones y locuras, una fábula de entretenimiento; porque sin ley no se guarda fe, sin penas no hay justicia, y sin juez armado nadie está seguro." Luego, faltando estas fuerzas á la razon ó filosofia para detener á los hombres en la virtud y refrenar sus pasiones, por carecer sus leyes de sancion, sus virtudes de premio, y su autoridad de legítimo fundamento; se infiere que es necesario buscar en otra parte que en la razon humana, la razon de la organizacion y existencia de las naciones. Esta razon, se ha visto, no es otra que la religion. Sí, de la sociedad se puede decir y afirmar, que *In religione et per religionem vivit, movetur, et est.* O lo que es lo mismo, con Platon: *Vera religio est fundamentum reipublicæ: itaque omnis societatis humanae fundamentum convellit; qui religionem convellit.*

Por lo tanto, el pueblo que sacude el suave yugo de la religion y desprecia sus amonestaciones y consejos, privado ya, ó careciendo de esta guía divina, abandonado á sí mismo, es decir, conducido por so-

la su débil y soberbia razon, cae en los mas crasos errores, y olvidado de sus verdaderos deberes, se precipita necesariamente en el camino del desorden y del crimen; y á la par que crece su abandono y depravacion, se aflojan los vínculos sociales, los vicios y delitos se propagan, y aun se hace vanidad de ellos: la ternura de los padres, la subordinacion de los hijos, la estrecha union y fidelidad de los esposos, la decencia, la buena fe y demas virtudes que inspira y manda la religion, y que son los lazos primitivos que concurren á la formacion del orden social, se rompen, y hechos pedazos los ejes que le sostienen, todo se confunde y desconcierta, los hombres adquieren costumbres brutales y feroces que los conducen á su destruccion y ruina. En la historia de la revolucion francesa, escrito está para triunfo de la religion, eterno oprobio de la filosofia, y para escarmiento de las naciones, lo que debe esperarse del imperio de la humana razon. Esta logra un dia sobre las cenizas del sacerdote y del monarca, conseguir el término que deseaba, de verse elevada sobre el trono, para hacer, segun decia, la felicidad y ventura de los pueblos. Y ¿qué espectáculo es el que presenta á nuestros ojos su sabiduría y su poder? ¡Ay! La Francia, en aquellos dias de maldicion y de pecado, en que intentó sacrílega

la razon humana sustituir á la divina, mostró al mundo, qué cosa sea ausentarse de un pueblo la religion.

Pocos dias fueron los que por sí sola gobernó á esta gran nacion; mas en el breve espacio de tiempo en que dió la ley, ¡qué confusion! ¡qué horrores! ¡qué carnicería y disolucion! ¡qué de gritos blasfemos! ¡qué llanto! ¡qué destruccion!!!! La tierra toda fué conmovida de uno á otro polo. Bajo su dictadura, se vió el pudor proscrito; puesto en honra el libertinaje; las familias ardiendo todas en cruda guerra; el hijo contra el padre; el hermano contra el hermano; el esposo contra la esposa; destruidos todos los ligamentos, todas las conexiones de mutua benevolencia; dislocados los individuos; la sed de los honores, la sed de las riquezas, la sed del mando hecha presa de todos; cada cual dedicado á afianzar su existencia á espensas y en daño de la ajena; las calumnias, los fraudes, las delaciones convertidas en tristes medios de economía y de industria; se vieron desaparecer las costumbres, la moral, las leyes y las autoridades divinas y humanas: vió la Francia en aquellos dias acerbos, sus ciudades entregadas al incendio; sus amenas campiñas devastadas; la flor de su gente disipada, los unos pereciendo en los combates; los otros en la angus-

tia; quién huyendo de la espada, cayó por el hambre; y quién escapando del hambre, dió en la espada; quién en los tumultos, quién en la soledad, quién en la afrenta de los patíbulos, quién. . . . Esta nacion apóstata presentaba por todas partes una vasta escena de delitos, de calamidades y desgracias: á este estado espantoso le habia conducido la filosofia, en los pocos dias que fué dueña del mando; y ya se hallaba próxima á desaparecer, cuando ¡oh juicios inescrutables del Altísimo! hace un esfuerzo, y levantando sus ojos al cielo, reconoce á su divino Autor y le proclama: confiesa la inmortalidad del alma, los castigos y premios eternos; y saliendo como del sepulcro, se reanima y se constituye de nuevo en nacion. Entonces la razon humana, descubierta su ignominia ante este pueblo que engañara, confundida y avergonzada de sus maldades, huye herida del comun anatema que le persigue á el abismo de donde saliera: el mismo Robespierre hace de sacerdote en la fiesta que se celebra en reconocimiento del Sér Supremo; no obstante que este monstruo habia destruido sus templos, hundido sus altares, asesinado sus sacerdotes y violado sus vírgenes: la divina Providencia lo dispuso así, para abatir á los impíos y á la impiedad: conclu-yamos.

Queda probado en esta segunda parte, que la religion es el alma y fundamento de la organizacion y existencia de las naciones; siendo al mismo tiempo la base de la moral pública, de nuestros deberes y de todas las verdaderas relaciones civiles; y así es, que sin ella, no solo no se puede ser buen padre, ni buen hijo, ni buen esposo, ni buen amigo, ni buen amo, ni buen magistrado, ni buen ciudadano; sino que las leyes mas sábias y justas serán eludidas, y todas las acciones humanas, especialmente aquellas á que la vara de la autoridad no alcance, no tendrán otra regla á que atenerse, que á las pasiones, ó al interes personal; únicos móviles con que cuenta la filosofia ó razon humana para desorganizar y destruir los pueblos, y no para conservarlos como dice intenta y predica orgullosa: por lo tanto, el desprecio y ruina de la religion en una nacion, es presagio cierto de una disolucion próxima en el orden social. Sí, tal es la fe, la creencia y la razon del género humano sin escepcion; tales son los principios y las máximas porque se han regido y rigen todas las sociedades; tal es el espíritu de todas las constituciones conservadoras; tal es el comun sentir de todos los verdaderos filósofos y publicistas, y tal el pensamiento de todos los hombres. Y siendo esto así, ¿se podrá ver sin el mas vivo dolor y des-

consuelo la senda errada que los fementidos Solones y Licurgos modernos siguen para proporcionar, segun ellos dicen, la ventura, la paz, la organizacion y libertad de los pueblos? ¿Y no será una locura, una pretension absurda é irrealizable, una maldad inaudita, el empeño que han formado, ora sea por un efecto de su estúpida ignorancia, ora mas bien de su perversidad, de constituir la sociedad sobre las bases aéreas, quiméricas y destructoras, que una filosofia insensata, feroz é impía les sugiriera, contra lo que la razon, la esperiencia y la necesidad dictaran, desentendiéndose, ó mas bien atacando la religion, única base y origen de todo deber, de toda virtud, de toda obediencia y de todo bien? Y sus llamadas leyes ¿podrán tener jamas otra razon, sin las garantías divinas, que el interes de los partidos ó de las pasiones, ni otra sancion que la que la fuerza ó el puñal le dieran? ¿Y de leyes semejantes, se podrá esperar otra cosa, que violencias, calamidades, desórdenes, impiedades, revueltas sangrientas, la esclavitud, la anarquía y la ruina inevitable de la sociedad? ó como decia Sófo- cles: *La confusion en las ciudades, las disensiones en la campiña, las devastaciones y pillaje en las casas, las traiciones contra los gefes y todos los desastres de que nos libran la conciencia, la obediencia, el orden,*

la disciplina y el temor de los dioses.....

En fin, para terminar esta segunda parte, debemos advertir; que las falsas religiones, aunque compuestas de delirios y fábulas, de estravagancias, de impurezas y de sacrificios bárbaros y abominables; no obstante, sostienen ó sostenian la vida de los pueblos, aunque de un modo precario y penoso; pues á pesar de sus absurdos insensatos, tienen algunos dogmas comunes con la verdadera, y es lo suficiente para darles el sér ó la vida que tuvieron ó tienen. Las creencias de todos los pueblos y naciones han conocido y confesado la existencia de un Sér Supremo, Eterno, Poderoso y Bueno; Autor del hombre y mas poderoso que él, pues que le debia la existencia y su conservacion, así como todo lo criado; que se debia amar por sus perfecciones y beneficios que prodigaba, y temer por su poderío sin límites; que como justo y santo ha de recompensar á los virtuosos y castigar á los criminales al fin de sus dias, creyendo de consiguiente la vida futura.... Estos dogmas positivos se hallan en todas las creencias, aunque mezclados con fábulas insensatas, y con un culto impuro é indigno del Criador; y si en verdad los príncipes para afirmar su autoridad, y los legisladores y políticos para apoyar sus

leyes y sus ordenanzas, se han valido de la religion, esto prueba, primero: que en todos los pueblos y paises existia temida y venerada: segundo: que no ha sido inventada ni por el interes de los reyes, ni menos por la política de los legisladores, pues unos y otros se valieron de ella como cosa ya existente; y en tercer lugar, porque creian que solo su autoridad era eficaz para contener las pasiones, y la única garantía para conducir á los hombres por las sendas de los deberes con que se hallan ligados en la sociedad, que todos ellos tienden á su conservacion y bienestar, y apartarlos de los vicios que los destruyen turbando la felicidad comun; pues como decia el orador romano: *Pietate adversus Deos sublata, fides etiam et societas humanis generis, et una excellentissima virtus justitia tollatur necesse est*¹.

Últimamente, diremos con el autor de las Helviennas: ¡La Divinidad es invencion de la tiranía y de la política! ¡Que los astutos tiranos inventaron el Dios, cuya justicia les hace temblar sobre su trono! ¡Los reyes impíos forjaron un Dios Santo, y obligaron al universo unos monstruos á cantar himnos al vengador de la inocencia oprimida! ¡El ambicioso político anunció el primero, un Dios ante

¹ Lib. I de Nat. Deorum.

quien el cayado es igual á los cetros! ¿Quién fué, pues, el hombre que, para subyugar á sus semejantes, hizo descender el primero el fantasma de la Divinidad?

En vano pregunto á la historia. Esta se obstina en todas partes en mostrar un Dios y altares anteriores á tronos y á usurpadores.....

TERCERA PARTE.

La religion cristiana, única verdadera o divina, es la que exclusivamente organiza y conserva á las naciones, así como la moderna filosofía las desconcierta y destruye.

Hemos visto que no pueden establecerse, ni existir sociedades sin religion; supliendo las falsas creencias, como decia Voltaire, en defecto de las verdaderas: y bien, si los pueblos han existido, aunque en un estado penoso, violento, agitado y enfermo, con creencias falsas, contradictorias, irracionales y degradantes, ¿cuál debería ser su robustez, su estabilidad, su paz, su grandeza, su sabiduría y su felicidad, si en lugar de creencias marcadas con el

TERCERA PARTE.

La religion cristiana, única verdadera o divina, es la que exclusivamente organiza y conserva á las naciones, así como la moderna filosofía las desconcierta y destruye.

Hemos visto que no pueden establecerse, ni existir sociedades sin religion; supliendo las falsas creencias, como decia Voltaire, en defecto de las verdaderas: y bien, si los pueblos han existido, aunque en un estado penoso, violento, agitado y enfermo, con creencias falsas, contradictorias, irracionales y degradantes, ¿cuál debería ser su robustez, su estabilidad, su paz, su grandeza, su sabiduría y su felicidad, si en lugar de creencias marcadas con el

BIBLIOTECA CENTRAL